



El Mercurio. Santiago - 21-XII-1975. P.V 661401

OBRAS Y AUTORES:

Ramón Bustos García: Resonancias

Por HERNÁN DEL SOLAR

Espectador extraordinariamente lúcido de lo grande y lo pequeño con que llega en el hombre y en el mundo, Ortega y Gasset comunica sus observaciones con una claridad siempre estimulante. Enseña a ver y a definir. El poeta Ramón Bustos García encuentra en una página del gran español una exacta definición de su poesía. Es una sola palabra, y hasta con ella para que la actitud del poeta, ante los demás hombres y las cosas, quede sobriamente diseñada. "Resonancia" se titula el poemario. Las palabras de Ortega y Gasset, colocadas como epígrafe a la entrada de la obra, dicen simplemente: "Un libro, al ser cerrado, produce ante nosotros un instantáneo vacío espiritual dentro del cual se precipitan, en torbellino, ideas, recuerdos, alusiones, gérmenes de ensueños, apetitos que dormitaban y, en vaga nube de oro, polvo de teorías. Son nuestras resonancias de lector. El libro leído repercute en nosotros según el timbre de nuestras íntimas voces. Dura unos momentos el fenómeno. Si los dejamos pasar podremos hacer sobre el libro un estudio crítico más o menos sabio y reflexivo, pero no conseguiremos fijar aquellas espontáneas resonancias que, rápidas y en vuelo apasionado, dejan escapar nuestra intimidad".

Observación sencilla y certera. No hubo necesidad de arabescos verbales ni de pirotecnia alguna. Dice el filósofo lo preciso. Es lo que al poeta conviene. Ramón Bustos García ama la sencillez y las palabras cotidianas que la expresan. Alma limpia, va por la vida así, sencillamente, alejado de bullicios inútiles. No le interesa desviar el pensamiento ni la sensibilidad hacia órbitas donde quien las cruza no ignora que aguardan las modas, los éxitos con sonoridad de bombo, pitos y tambores. Es respetuoso de su persona y no admite que le insinúen siquiera la conveniencia de una máscara. Poeta auténtico, quiere ser como es, modesto, espontáneo, alejado de normas, consejos y coquejas.

En su poema "Contención" nos dice:

Quiero saberme exacto, leal a lo que siento,
defender mis palabras y ser lo que reclamo.

Y luego, con incomparable sencillez, encuentra la imagen que le parece precisa, y no la adorna. Sabe que con palabras de cada día se comunican sentimientos hondos e íntimos. Nos dice: Hemos de volarnos como cesta de naranjas,
sólo así alcanzaremos una paz aldeana.

El poema termina con la afirmación del buen deseo que lo inició. Y escribe con espontánea sinceridad:

Ser hombre solo y firme, con dulce rebeldía
no abandonaré el sitio donde sembré mi trigo.
Hay miseria en el alma, hay miseria en la vida.
En un umbral de sombras parado está el destino.

La experiencia le revela que por donde vaya encontrará infierno, miseria, dolor que no siempre se muestra, pero que ahí está, hiriendo. Sabe que el destino es siempre oscuridad y que escalar sus designios es empeño vano; pero su dignidad le impone la fortaleza: "Ser hombre solo y firme..."

Esto es lo que encontramos de continuo a través de estas

sinceras páginas: un hombre que, en soledad, se siente en comunión con todos los hombres, en especial con los que sufren y saben sublimar su dolor levantando el espíritu hacia la callada alegría de la fe. Porque estamos juntos a un poeta que cree en Dios y no se atemoriza confesándolo. Es una fe que le acompaña en los malos momentos, suavizándolos, y le ilumina los instantes de alegría. "Retugiéndome en las raíces del espíritu/ siento una floración en mis sentidos". Espíritu y cuerpo en un enlace indisoluble, compenetrados de sus necesidades mutuas, de sus afines, deseos, vicisitudes, viven en armonía y toman del mundo, de la existencia entera cuanto les ayuda a esa lealtad para consigo y todo lo que la vida ofrece, trae, arrebató. Es decir, dolor y júbilo verdaderos. Y esto es lo que se proyecta en los poemas de Ramón Bustos García.

Así está "sonando sus sueños" o, con otras palabras, su vida, que es como decir su poesía. El sueño le acerca a lo más secreto de su intimidad. Entrando en él se conoce mejor, y este saberse a sí mismo trasciende, va hacia sus semejantes, y soñando con alma abierta el universo se transfigura, alcanza significaciones profundas para el poeta, que las traslada al poema con mano de campesino que ama la tierra y su propio cantar de la tierra y de los hombres. Hemos manifestado que es su mano la del campesino y que con ella, como herramienta que abre las puertas del asombro, forja sus poemas. Nos parece muy verdadero este acercamiento de poeta y campesino, pues de un extremo al otro de estas páginas asoma y desaparece el campo, vuelve de pronto a asomar en una evocación del pasado y torna a desaparecer cuanto el alma se pone a murmurar cosas de todo tiempo y que hay que oír, que atender, que transcribir. Es una inintermittente resonancia que transita por el libro este fiel asomarse a sí mismo y a las cosas y que percibe el lector y acoge con cordialidad inmediata, porque en este eco de la vida hay una música que ennoblece toda palabra, aun la más modesta, la más cotidiana, la que sirve para insinuar o para manifestar nitidamente, o para sugerir que ahí, con ella, está el silencio, que la traspasa y abandona.

El campo, el amor y la muerte, son los temas capitales de este poemario. La tierra campesina es una imagen bella, a veces asentada en el pasado, en la infancia, o bien recorrida y amada con ojos llenos de nobleza. El amor es, entre los sueños, el que mejor entrega a la vida su valor, su profundidad y dulzura. Y la muerte, obsesión del poeta, sale a encontrarnos en los poemas revestida de serenidad, sin fax amarga; es, simplemente, un camino que no acaba y donde el alma se purifica. "Al huir de la muerte—escribe— me alejo de mí mismo". Está, pues, con ella. Van siguiéndose los pasos. No le teme el poeta. Pensando en ella, soñándola, se despoja de posibles egotismos, de sombras que reptan por los quehaceres diarios, los afanes, los pensamientos, los propósitos. Y le abre puertas a la esperanza. Sin embargo, no es un poeta de la muerte. La vida se lo impedirá. El poeta la ama y la sueña justa y amparadora para todos.

Ramón Bustos García, Renonancias [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ramón Bustos García, Renonancias [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile